

Cultprof: La evolución de la cultura del profesional docente en España

El proyecto pretende analizar los cambios en la cultura profesional del docente (no universitario) acaecidos en el último periodo, concretamente desde la transición política. La investigación sociológica sobre la educación ha adoptado casi siempre –no siempre, por supuesto—una perspectiva de *caja negra*, es decir, se ha dedicado a observar qué entra y qué sale del sistema educativo sin inquietarse demasiado por lo que sucedía en su interior. Lo fundamental parece ser siempre cuántos hijos de obreros, de inmigrantes, mujeres, etc., acceden o coronan con éxito tal o cual nivel o especialidad educativos. De hecho, muchos de los análisis sociológicos de la institución escolar sólo han mirado a su interior para ver en el mismo un reforzamiento de las leyes exteriores... la *reproducción*. Las teorías reproductonistas, concretamente, nos legaron magníficos análisis de diversos aspectos de la dinámica interior de la institución... supuesto que vivieran a reforzar la ya bien conocida y aceptada dinámica exterior, la reproducción del capital. De los 70 a hoy, la temática de la sociología de la educación ha cambiado notablemente, y la clase se ha visto primero parcialmente desplazada por el género y finalmente prácticamente sustituida por la etnia, pero la lógica parece seguir siendo prácticamente la misma. El gran vacío está siempre representado por la escuela misma, que aparece como un mundo puramente fenomenológico, por no decir epifenomenológico, en la cual sucede de todo, pero nada tiene su causa, puesto que la causa está siempre fuera de ella.

Un cierto contrapunto a este enfoque ha llegado a abrirse paso, sin embargo, desde el campo de la teoría de las organizaciones y el análisis institucional, y más en concreto desde el llamado *neoinstitucionalismo* (Meyer, Rowan, Boli, etc.), que no por casualidad, aun siendo un enfoque general del análisis de las organizaciones de más amplio alcance, encontró el mejor ejemplo de sus sospechas y la mejor aplicación de sus hipótesis en las instituciones escolares. Efectivamente, las escuelas no son meras organizaciones. Tampoco son simplemente empresas, por más que algunos neoliberales dogmáticos (por ejemplo, Terry Moe y John Chubb) se empeñen en afirmarlo para aplicar en ellas todo el recetario de la literatura managerial que inunda las librerías de los aeropuertos y por más que la parte más arcaica de la izquierda (por ejemplo, Christian Laval) se empeñe en negarlo pero para lo contrario de lo que es la hipótesis central de este proyecto, es decir, para presentar al profesorado en un estado de gracia perpetua y espiritualidad sin mácula, pasando por las instituciones sin romperlas ni mancharlas. Lo que el neoinstitucionalismo vino a recordarnos, sobre todo, es que en este tipo especial de organizaciones al que pertenecen las escuelas, a las que llamamos instituciones, y que se distinguen porque su objeto de actuación son directamente las personas (o más exactamente su conducta), las profesiones juegan un papel esencial.

Efectivamente, a diferencia de una empresa, donde ostenta el poder la propiedad sobre los trabajadores, que son el grueso de los participantes, y, en el otro extremo, de una asociación, donde quienes lo hacen son los socios, en una asociación es una sección de los participantes (normalmente minoritaria, pero ni siquiera es necesario que así sea) la que ostenta el poder sobre otra: la plantilla sobre los institucionalizados, en términos generales. Aparte de otras muchas implicaciones, esto significa que el núcleo del poder y el núcleo operativo están

formados por el mismo grupo de individuos y que es imposible entender la organización sin comprenderlos a ellos. Digámoslo de otro modo: para entender cómo funciona una compañía eléctrica o unos grandes almacenes hay que entender como lo hace el mercado y cómo piensan sus propietarios, pero no es esencial conocer la idiosincrasia de los electricistas ni de los dependientes, aunque pueda proporcionar algún conocimiento adicional; en el otro extremo, para comprender como funcionan un sindicato o una asociación de vecinos hay que comprender cómo piensan sus socios; pero, para entender cómo funcionan un hospital, un cuartel o una escuela hay que comprender cómo piensan los médicos (y algo las enfermeras, pero no los pacientes), los militares de carrera (y algo los de cuchara, pero no los conscriptos) o los profesores (pero no los alumnos).

Este proyecto se inscribe en una línea más prolongada de investigación que tuvo como marco los proyectos anteriores "Configuraciones Organizativas y Modelos Profesionales: un Análisis de las Relaciones entre Profesión, la Organización y el Entorno Escolar" (ORGYPROF, BSO2002-02284, 2002-2005) y "Educar en Red: Comunidades escolares, Proyectos Educativos y Redes de Aprendizaje" (EDENRED, SEJ2005-06445, 2005-2008). El primero de ellos nos permitió concentrarnos en la organización escolar, el segundo en las relaciones con el entorno, y con el tercero pretendemos hacerlo en la profesión. Queremos cerrar así un ciclo que nos ayude a comprender esas organizaciones que son las escuelas, en este caso desde el supuesto de que éstas organizaciones, o mejor dicho instituciones, son modeladas en lo esencial no por planes más o menos explícitos, como las leyes o las reformas, ni por fuerzas externas más o menos irresistibles, como el Estado o el mercado, sino por el lento trabajo, aunque más inconsciente que consciente, de quienes trabajan en ellas. Para ello nos proponemos estudiar la evolución de las condiciones de trabajo, los mecanismos de acceso y promoción, los valores, los posicionamientos colectivos, las imágenes de sí mismos (las identidades colectivas), las opiniones mayoritarias de los profesores..., con objeto de analizar los cambios habidos desde la transición democrática española hasta hoy, que también podría decirse desde cierto mesianismo hasta un escepticismo generalizado.

Objetivos:

El *punto de partida*, más que hipótesis, de este proyecto es la afirmación de la centralidad de la profesión (del grupo profesional, su organización y su cultura) en el seno de cualquier institución, y concretamente del profesorado en los centros de enseñanza, por oposición a cualquier visión de éstos como estructuras simplemente nacidas de un diseño preliminar o más o menos dominadas por fuerzas externas como el estado, el mercado o la opinión pública. Creemos pertinente este proyecto porque la mayor parte de la investigación educativa ha dejado a un lado la cultura profesional en el funcionamiento de la institución, excepto cuando se ha tratado de estudiar aspectos muy concretos de aquélla.

Hipótesis iniciales podrían ser, aunque ninguna de ellas es imprescindible y ni siquiera es necesario contar con ellas para nuestro trabajo, la transición en el último cuarto de siglo, de la autopercepción o el autoconcepto del colectivo docente verse como un sector especializado del mundo del trabajo a verse o querer verse integrados en el selecto y exclusivo grupo de las profesiones; al mismo tiempo, y aunque pueda parecer contradictorio con lo anterior, el paso de la autopercepción como grupo dotado de un elevado status a grupo con escasa visibilidad

Nos proponemos comenzar por registrar, para luego analizar, los cambios habidos en la profesión docente en el último cuarto de siglo, singularmente en:

- El acceso a los estudios superiores y al trabajo, la movilidad geográfica y profesional y la promoción dentro de la carrera docente
- Las condiciones de trabajo y salariales
- La su composición por origen social
- La consideración por la opinión pública
- La visión de la profesión por sí misma
- Su imagen de la imagen que la sociedad tiene de ellos

Al hacerlo, pretendemos analizar en especial el papel de procesos y factores como:

- La feminización del profesorado
- Los cambios en el contenido de la formación inicial
- El logro de unas condiciones laborales y salariales atractivas
- Los sindicatos, distinguiendo entre los *corporativos* y los *de clase*
- Las administraciones autonómicas
- Los intelectuales